

UN ANÁLISIS DE LOS EFECTOS POLÍTICOS DE LAS ÚLTIMAS ELECCIONES EUROPEAS

Francisco Aldecoa Luzárraga

*Catedrático Emérito de Relaciones Internacionales en la UCM
Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo*

RESUMEN

En este artículo se analizan diversos efectos políticos de los resultados habidos en las últimas Elecciones europeas, que permiten pensar que puede haber una continuidad en el desarrollo de la próxima legislatura y la consiguiente posibilidad de poner así en marcha avances de carácter *federal* en la UE. Se analiza en el texto la composición resultante en cuanto a los grupos políticos que pasan a componer la Cámara parlamentaria europea, y que viene a ser relativamente similar a la de anteriores legislaturas. Se hacen además algunas hipótesis sobre los posibles acuerdos posteriores y los desafíos que ha de enfrentar el Parlamento Europeo en estos próximos años, desarrollando y profundizando el proyecto europeo de soberanía compartida que ha dado lugar a acuerdos solemnes en las nueve legislaturas anteriores (durante los 45 años que lleva habiendo elecciones), y que han permitido desarrollar el proyecto europeo con propuestas cada vez más profundas y federales. En resumen, se puede esperar que la próxima legislatura europea sea bastante aceptable en términos políticos y de integración europea, que es lo que desea la mayoría de la ciudadanía de los Estados miembros.

1. INTRODUCCIÓN

Transcurrido un mes desde las Elecciones europeas, se confirman que los resultados electorales van a permitir el desarrollo del proyecto europeo en términos similares a lo que ha ocurrido en las nueve legislaturas anteriores y, especialmente, permiten pensar que puede haber una continuidad en el desarrollo de la exitosa novena legislatura, que permitió poner en marcha avances federales de facto. En esta décima legislatura, habrá que transformarlos de alguna manera en avances federales de iure. Es decir, habrá que abordar la reforma de los Tratados, posiblemente en clave federal.

Los resultados de las elecciones, en contra de las primeras interpretaciones, van a permitir esta consolidación del proyecto europeo, especialmente en los cuatro temas fundamentales de la legislatura anterior: la profundización, la ampliación y el apoyo a Ucrania frente a la agresión rusa, e incluso, con más determinación. También, será el momento en que la UE deberá pronunciarse en su conjunto sobre el tema de Oriente Medio, incluso el reconocimiento colectivo de Palestina como Estado independiente. Al mismo tiempo, se tendrá que reforzar su presencia en el mundo de forma incluso más clara.

Durante este mes, se confirmó el pacto entre los tres grandes grupos (Populares, Socialistas y Liberales) para el nombramiento de los cargos principales. La presidenta de la Comisión seguirá siendo la popular Ursula Von der Leyen, cuyo partido ha crecido; el presidente del Consejo será el portugués Antonio Costa, de los socialistas. La presidencia del Parlamento la mantendrá Roberta Metsola, del PPE, aunque tendrá que compartirla en la segunda mitad con un socialista, como ha ocurrido durante la novena legislatura. En cuanto al Alto Representante de Política Exterior y de Seguridad, en sustitución de Josep

Borrell, será la Primera Ministra de Estonia, Kaja Kallas, que pertenece al grupo liberal y que tiene un gran prestigio. Estos cargos se han confirmado en el Consejo Europeo del 27 de junio, en contra de lo que decía la gran parte de la prensa española, que decía que no iba a ser posible y que iba a ser necesario contar con la extrema derecha.

2. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DEL PARLAMENTO EUROPEO

Para nosotros, desde el Movimiento Europeo, tanto español como internacional, nos hemos llevado una alegría al estudiar el resultado a las elecciones al Parlamento Europeo del 9 de junio. Por un lado, se consolidan los partidos que defienden el proyecto europeo y, por lo tanto, la composición de la cámara va a ser similar, aunque algo menor los partidos proeuropeos respecto al parlamento de la novena legislatura. Por otra parte, confirma nuestros pronósticos, recogidos en los artículos que hemos ido publicando en estos meses previos, especialmente en mayo y junio, en los que defendíamos que Ursula Von der Leyen iba a poder ser reelegida para una segunda legislatura como presidenta de la Comisión, dado su eficacia como presidenta a lo largo de la novena legislatura.

Es importante recordar que las noticias y los editoriales que se publicaron en los medios españoles, alarmando sobre la importancia que iba a cobrar la extrema derecha, han resultado erróneos. Parecía que los resultados de estas elecciones puedan tener consecuencias nacionales, especialmente en Francia, donde se convocaron elecciones legislativas dados los resultados, o quizás en otros países. Finalmente, las consecuencias de las elecciones francesas no han tenido los efectos que se esperaban, sino que en la segunda vuelta la extrema derecha ha quedado en tercera posición, detrás de la izquierda y el partido de Macron.

En definitiva, hay que resaltar que el Partido Popular Europeo pasa de 179 a 188 miembros, bien entendido que antes había 703 escaños y ahora hay 720. El grupo de los socialistas y demócratas ha perdido 2, pasando de 138 a 136. En tercer lugar, aparecen los Patriotas Europeos, con 84 escaños, dirigido por Orbán, pero en el que también se han unido gran parte de los miembros de Identidad y Democracia, como el partido de Le Pen y donde se incorpora también Vox. Después, se mantienen el grupo de Conservadores y Reformistas, con 78, y el grupo de los liberales de Renew, se ha reducido bastante, pasando de 98 a 77 escaños, es decir, han perdido 21. Por otro lado, los Verdes, que tenían 70, en la actualidad tienen 53, perdiendo 17, pero, sin embargo, parece que están en disposición de apoyar a la candidata Von der Leyen. Por último, el grupo de la izquierda, que tenía 37, ha pasado a 46, gracias en gran parte a que se han incorporado el Movimiento 5 estrellas de Italia. Asimismo, hay otro nuevo grupo, Europa de las Naciones Soberanas, que no existía antes, y tiene 25 miembros, liderado por Alternativa para Alemania.

Sin embargo, atendiendo a la composición de los grupos parlamentarios en el Parlamento Europeo, creo que podemos decir que la incidencia y la capacidad de los grupos de extrema derecha, tanto de Conservadores y Reformistas, como de los sucesores de Identidad y Democracia, va a ser muy reducida, como ocurría en la legislatura anterior, o incluso menor, ya que se han dividido al menos en tres grupos, más los que se han quedado en el grupo de los no adscritos, como Alvisé.

En todo caso, las perspectivas que se recogían en gran parte de la opinión pública española, dónde se ponía en duda la posibilidad de que Von der Leyen tuviera un segundo mandato, lo que hubiera roto la continuidad a la labor realizada con el apoyo de los tres grandes grupos, no ha funcionado. Los resultados de las elecciones niegan esta posibilidad por amplia mayoría. Precisamente, el PPE ha subido y ella se ha consolidado, con una gran diferencia. Ha conseguido tener el apoyo de las otras dos importantes fuerzas políticas (socialistas y liberales) e incluso posiblemente de los verdes. Ahora se habla que la presidenta puede tener un respaldo incluso mayor del que tuvo en su anterior investidura, en la primera votación del Parlamento Europeo que será en julio, con incluso la abstención de Conservadores y Reformistas, el grupo de Meloni.

Con ello, probablemente obtendrá una mayoría absoluta mucho más holgada, que supere los 9 votos de diferencia que tuvo en 2019. Es decir, podría tener el respaldo de 454 escaños (populares,

socialistas, liberales y verdes), el 63% de la cámara. Pero, incluso, si sumamos a los 77 de Conservadores y Reformistas, podría incluso llegar a 531, equivalente al casi 74% del Parlamento. En todo caso, hay que recordar que la votación es secreta y no todos los miembros de esos partidos suelen votar, y algunos se abstienen. Pero, en cualquier caso, la mayoría va a ser muy superior a la que tuvo hace cinco años, en contra de lo que decían gran parte de nuestros medios.

La importancia que se le daba en nuestros medios españoles del papel que podía jugar Meloni ha quedado descartado. A pesar de sus buenos resultados, su capacidad de influencia en la gestión de las grandes decisiones, y, sobre todo, del nombramiento de los líderes ha sido prácticamente nula, en contra de lo que se presumía. Posiblemente, termine colocando un comisario influyente, incluso con rango de vicepresidente, pero nada más. Aun así, la hipótesis de que podía llegar a presentar un candidato afín a la presidencia de la Comisión, alternativo a Von der Leyen, como era Mario Draghi, se ha desvanecido con los resultados. Incluso, el diálogo con la presidenta de la Comisión, que algunos medios decían que podía tener consecuencias políticas de un acuerdo entre populares y la ultraderecha, no se ha producido.

3. LOS EFECTOS POLÍTICOS DE LAS ELECCIONES EUROPEAS EN LOS ESTADOS MIEMBROS

Es importante resaltar que, a pesar del enfrentamiento excesivo que hubo entre los dos grandes partidos españoles durante la campaña, creo que podemos afirmar que el conjunto de parlamentarios, tanto del PP como del PSOE, están votando lo mismo, e incluso la única candidata española que hay en los liberales, la eurodiputada del PNV, Oihane Agirregoitia. Esta cuestión llama poderosamente la atención, aunque ya habíamos constatado esta circunstancia. El problema fue que en España el debate fue español y no europeo.

La segunda consideración que hay que hacer es que, indudablemente, las elecciones han tenido efectos políticos en Francia, donde la extrema derecha superó al gobierno, aunque en las elecciones legislativas han quedado en tercera posición tras la segunda vuelta el 7 de julio. En Alemania, aunque la coalición de gobierno recibió un varapalo, en conjunto no se han visto sobrepasados por la ultraderecha. Aunque la CDU ha ganado, si se ponen en conjunto los tres partidos que integran el llamado “gobierno del semáforo” quedarían en segunda posición, superando a la ultraderecha. Es decir, en algunos otros países pueden tener consecuencias en los gobiernos respectivos y, por lo tanto, se puede complicar algo la composición del Consejo Europeo y del Consejo de la UE. En todo caso, no creo que esto sea decisivo.

Es también importante señalar que, si bien en el cómputo total han crecido los dos grupos de extrema derecha, han perdido peso en países relevantes como Portugal, Polonia, Dinamarca, Finlandia y Suecia. En general, en lo que hay que insistir es que la capacidad de influir, tanto en los nombramientos, como en, posiblemente, en las políticas futuras, va a ser mucho más limitado de lo que se anunciaba en gran parte de nuestros medios. El problema en España es que nadie reconoce de forma clara el error de diagnóstico y gran parte de sus lectores no se han enterado de que los resultados no son los que ellos esperaban.

Por otro lado, se está insistiendo en los medios en la importancia del fenómeno de Alvisé, como algo excepcional y sin precedentes. Sin embargo, eso no es así. En el caso español, debido al efecto de la circunscripción única, es relativamente fácil que se produzcan estas irrupciones. Hay varios ejemplos anteriores de quienes sin tener una trayectoria política ni una percepción clara sobre la Unión Europea o las iniciativas parlamentarias que pueden desarrollar en ese ámbito, se presentaron y tuvieron resultados. Me estoy acordando del caso de Ruiz-Mateos, pero posiblemente hay más.

Lo importante, en todo caso, es que han triunfado los partidos políticos (populares, socialistas y liberales) que durante los últimos setenta años han desarrollado y profundizado el proyecto europeo de soberanía compartida, y que han protagonizado acuerdos solemnes en las nueve legislaturas anteriores, durante los 45 años que lleva habiendo elecciones, que han permitido liderar el proyecto europeo con propuestas cada vez más profundas y federales. Esto es especialmente claro en la novena legislatura (2019-2024) donde la Comisión Von der Leyen ha dado unos grandes resultados, consiguiendo hacer

frente a la pandemia con el Fondo de Nuevas Generaciones, que es un instrumento claro de federalismo de facto, así como la gestión de las ventajas de la retirada del Reino Unido, y la cohesión casi completa entorno a la agresión rusa a Ucrania.

Por otro lado, es importante resaltar los resultados de las elecciones en el Reino Unido de principios de julio, donde los laboristas han conseguido casi dos tercios del total de los escaños de la cámara de los representantes, ya que los laboristas son equivalentes a los partidos de la UE que tratan de desarrollar la sociedad del bienestar, con equilibrio entre mercado, sociedad y estado, que los conservadores británicos estaban disolviendo, en gran parte como consecuencia de que se alejaban de la Unión Europea. Más allá de los efectos que tendrá en las relaciones con la UE, hay que contrastar que tienen un programa político cada vez más similar al de la mayoría de los partidos proeuropeos.

4. CONCLUSIONES

En contra de lo que se pensaba antes de las elecciones en gran parte de la opinión pública española, e incluso en la lectura de los resultados de las elecciones, estos están teniendo unas consecuencias muy limitadas respecto al papel de la extrema derecha, que ha crecido un poco pero sin capacidad de influencia en los cambios tanto en la composición del Parlamento Europeo, como del Consejo Europeo y, esperemos, que sea también muy limitado la incidencia que va a tener sobre la composición de la Comisión Europea.

Por un lado, hay que constatar que en el Consejo Europeo del 26 y 27 de junio, su incidencia prácticamente no existió y probablemente no existirá en el futuro. Únicamente, hay que resaltar durante los primeros seis meses de la nueva legislatura, durante la presidencia rotatoria de Hungría está teniendo bastante repercusión mediática, especialmente ya que el Primer Ministro Orbán durante los primeros diez días ha hecho unos viajes inesperados a Ucrania, Rusia, Azerbaiyán, China y a Estados Unidos, que ha sorprendido a los responsables de las instituciones y han manifestado que los mismos no tenían ningún mandato para realizarlo en nombre del Consejo Europeo.

En todo caso, hay que poner de manifiesto que estos seis primeros meses de la legislatura tienen muy poco contenido político y legislativo, únicamente especialmente en relación a los nombramientos, pero estos, hasta la fecha, no han tenido incidencia alguna en sus preferencias. El Presidente del Consejo no entrará en vigor, como pronto, hasta el inicio de noviembre, y lo mismo ocurrirá con la Presidenta de la Comisión (aunque hay que recordar que hace cinco años se retrasó un mes y no fue hasta primeros de diciembre). Por lo tanto, la capacidad de incidir en temas de fondo a través del proyecto legislativo es prácticamente nula.

Queda pendiente saber qué va a pasar con la composición de la Comisión. Desde mi punto de vista, puede haber algún comisario de extrema derecha, pero hay que recordar que ya lo hubo en la etapa anterior, el húngaro, que fue de ampliación y vecindad, y aunque ellos son contrarios a la ampliación, el asunto no salió de sus parámetros. También hay que recordar que hubo otro de extrema derecha, el polaco, que además se encargó del tema de la agricultura. Ahora, puede haber un comisario que incluso tenga rango de vicepresidente que será el italiano, pero dado los nuevos cambios en la extrema derecha, no creo que sea de los más radicales, al pertenecer a Conservadores y Reformistas.

Por lo tanto, de todo lo dicho, creemos que se está iniciando la décima legislatura con una perspectiva, si no es óptima, al menos aceptable, y va a permitir tanto como consecuencia de la composición del Parlamento Europeo y de sus líderes, como del nombramiento del Presidente del Consejo y de su futura composición, que no va a cambiar mucho, y la Comisión, presidida por Von der Leyen va a tener una continuidad clara respecto a la Comisión anterior y va a poder abordar los temas que quedaron pendientes de la novena legislatura. La nueva Alta Representante también garantiza que la posición europea respecto a la guerra de agresión rusa en Ucrania va a ser similar si no es incluso más enérgica.